

**Sale**  
**LOS DOMINGOS**  
y días muchos  
EXTRAORDINARIOS.

DIRECTOR-FUNDADOR  
**Eloy Perillan**  
**BUXÓ**

NÚMERO SUELTO  
SE VENDE  
á 15 céntimos  
de peseta.

Números atrasados  
**50 CÉNTIMOS**

SUSCRIPCIONES  
En Madrid.—3 meses,  
2.50 ptas.; 6 meses,  
5 pesetas; un año,  
9 pesetas.

DIRECCION  
**San Juan, 14**  
cuarto bajo.



## Suscripción

CON EL DIARIO

**EL LIBERAL**  
PROVINCIAL

3 meses, 5 pesetas  
semestre, 10 pesetas,  
año, 20 pesetas.

EXTRANJERO  
Un año, 48 francos oro

ULTRAMAR  
Un año, 10 pesos fts.

PARA MADRID  
no hay suscripción con  
**EL LIBERAL**

**La Broma sola**  
cuesta

EN PROVINCIAS  
3 meses, 3 pesetas; 6  
meses, 5.50 ptas.;  
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO  
Un año, 25 francos.

ULTRAMAR  
Un año, 7 pesos fts.

Administración

**San Juan, 14,**

cuarto bajo.

## ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA

### EL CROMO DE HOY.

Lugar de la escena: un gallinero. Una ZORRILLA de agudos colmillos asoma á la empalizada: las aves del corral empiezan á escarcar, asustadas: el gallo padre (CANOVAS), la gallina madre (SILVERIA), el pollo mimado (ROMERO), y otros pollitos de la familia, revolotean espantados; ZORRILLA en el bebedero... La ZORRILLA les contempla desde fuera, y dice por lo bajo:

—¡Hasta mañana!

Mecacos.

## SEMANA POLITICA

No veo modo de concertar esto de que una Semana Santa pueda ser semana política.

Todos los personajes influyentes en los destinos de la República (como dijo Alonso Martínez) hemos convenido en firmar una tregua de siete días, durante los cuales se ha dado paz á las acoradas plumas, y sostenido el intranquilo espíritu sin perjuicio de que los agentes electorales del señor Gobierno hayan banderileado los toros que les han correspondido, continuando en su patriótica tarea de amolar á los Ayuntamientos (estilo serio de *La Epoca*). En efecto: con los libros sagrados y del irreparable testimonio de nuestro clero regular, que Dios ha estado muerto hasta ayer por la mancha y no era cosa de anticipar su resurrección, con la bulliciosa motinesca de nuestras profanaciones políticas, ni de molestiar desde este entresuelo del sistema planetario, al soberano morador de las bulardillas del espacio.

Hemos sido prudentes y moderados, y por no alterar la santa y humilde quietud de nuestra Nación, esencialmente católica-apostólica-pidalina, ni siquiera hemos puesto en libertad á todos los presos que se amueblan en el ex-convento de San Francisco el Grande...

Y sigo imitando á *La Epoca*.

¡Dese de ayer, sábado de Gloria, volvemos á las andadas, y estamos en la gloria!

Hoy comienza la Pascua, según el calendario; pero el Gobierno había adelantado la festividad porque ya hace mas de dos meses que nos está poniendo como ropa de Pascua.

Hoy comienza la temporada taurina, con Cánovas-La-gartijo, Cárlos Silveira, y Gallo-Romero, tres matadores de cartel; pero también en esto, el Gobierno navaba la delantera al Sr. Menéndez de la Vega, puesto que hacía más de dos meses que en toda la Península teníamos toros y cañas.

El coronel Oliver nos había proporcionado algunos encierros, y en un toril de la Puerta del Sol, reunió pocos días ha los bichos más bravucones de la ganadería de San Huberto.

En cuanto á mí, y gracias á un agujero que tiene usía, estoy abonado á contrabarrera de sombra en esta pacífica villa, gemela de Pinto, y madre de Angel Fernandez, el torero á quien los aristócratas llamamos Valdemoro.

Y no me va mal; engordo que es una delicia; leo *La Iberia* para consolarme en el destierro; y por las tardes salgo á caza de tordos, cuyos animalitos tienen cierta semejanza con algunos jueces de instrucción, por aquello de que se visten de negro y tienen la cara lisa y todo lo demás muy gordo.

Sin embargo, estoy observando que los tordos huelen la pólvora y no se ponen á tiro...

Pero si con paciencia se gana el cielo, al decir del señor cura párroco, figúrense ustedes si en trece años, dos meses y algunos días que me faltan para extinguir la condena, tendré tiempo para matar algún tordo...

¡Ya lo arco... y cigüeñas!

Participo á ustedes con la formalidad que me caracteriza, que esta plácido retiro es amonísimo, y en ningún sentido tiene que envidiar á la coronada villa.

Ahi tienen ustedes corrias de toros de Bañuelos: pues

aquí tenemos decerada con lidia de facas bravas. Es decir, que á ustedes les dan cornipetos de un solo sexo, y aquí los corremos de día.

Ahi tienen ustedes unos pocos teatros donde el público no ve grandes obras: y aquí tenemos dos coliseos, uno público y otro particular, donde anuncian *La Esposa del Vengador* y el drama *Juan de Lanusa*.

Y aquí no se da *La Pasión* de mi amigo Zamel, porque en Valdemoro no hay Judas, tipo que abunda en la villa del es y del Monte de Piedad.

¡Qué se habian ustedes figurado, señores de la corte? ¡Cierzo que el teatro público municipal, como quien dice, no es muy ancho ni muy cómodo: como que está situado en una ex-capilla.

Pero á bien está: esto también imitamos al arte dramático de Madrid, que ya mucho tiempo está en capilla, y no puede salvarlo ni la Paz y Caridad.

Conque no echarme roñas; ni me vengán ustedes con cartas fincabras sobre los ribores delos arcos, la tritura de la sociedad, y la nostalgia de Madrid...

Nada de eso siento yo; antes bien, río y bailo como un candidato romista, cada vez que me mulo la canchisa, y reparo que no me alcanza el ojo el boticito del cuello, y que los del pantalón saltan como desesperados al anuncio de un desarrollo que jamás me había yo conocido: ¡el abdomen!

¡Oh! ¡el día en que ya sea hombre de peso!

Por de pronto, he comenzado á escribir otra leyenda fantástica inverosímil en versos de once y siete sílabas que los del oficio llamamos sílaba...

¡Ah! el día en que yo vuelva á dar sílabas...

Ya verán ustedes, ya verán, si soy hombre de peso.

ELOY P. BUXÓ.

Valdemoro, 12 de Abril de 1884.

### EN JUEVES SANTO

Hoy, que en el alma del cristiano mundo, surge tan sólo el místico recuerdo, y el piadoso mortal sus culpas llora, sumido en el mayor recogimiento;

Hoy, que la Iglesia con su rito santo, da mundana pasión sofoca el fuego, y la luz de la fe nos diviniza,

la tenebrosa oscuridad del templo; hoy que el ayuno sucedió á la orgía, y á impuras frases el sagrado rezo;

hoy, en fin, que la ley de nuestro culto nos suprime la carne (y los cocheros),

Postrado con fervor, ante la imagen del Cristo Redentor de un monumento, y mirando al judío, cuya lanza,

con encono feroz, hunde en su pecho,

Por qué lo he de negar, pensé un instante, profanando quizá mi pensamiento,

que el martir del Calvario, era la prensa,

y que Cánovas era el fariseo.

### ENTRE COMPADRES

No he podido explicarme nunca cómo puede D. Cristino, el demócrata de guardarrópia, celebrar conferencias amorosas con D. Antonio, el moderado fraudulento; ni acertar á comprender cómo se detestan y se aman á un tiempo mismo, estos dos ex-jóvenes escolares y aprovechados políticos.

«Ayer celebraron una cariñosa conferencia el Sr. Martos y el Sr. Cánovas. El primero comunicó á su querido y antiguo amigo, cómo piensa en las actuales circunstancias que no es ciertamente lo mismo que pensaba el día antes, ni tampoco lo que pensará mañana por la mañana, pues ya se sabe que este señor varía de opiniones como de pañuelos. El jefe del partido conservador expresó á su vez, el propósito que acaricia de reventar á todo el que huela á demócrata en quinientas leguas á la redonda. La conferencia ha sido muy cordial.»

Este suelto, ú otro parecido, que frecuentemente publican los periódicos graves, me hace pensar en que lo mismo le importan á D. Cristino los demócratas, que me importa á mí Pidal y Mon, pongo por neo, ó cualquier otro prestitero de mix y trabuco.

Es natural sería que Cristinito utilizase el amor que le profesa el dignísimo monstruo que nos rige, en favor de los periodistas que sufren persecución por la justicia, ó de los que por haber dado oídas á las predicaciones del ex-republicano se ven hoy envueltos en las redes del gobierno conservador. Pero, bueno es el para sacar la cara por nadie; lo único que ha hecho ha sido penetrar con su poderosa ayuda en esa especie de omnibus llamado por mal nombre Academia de la Lengua, donde ocupan asientos el rubicundo Catalina, el melillo Arco—ese cerato simple de la posla—y el sencillito á la par que cauteloso Marcelino,

Menéndez de Pelayo, que hizo al neo volver de su desmayo.

Cristino utiliza también el amor de Antonio para no morir á manos de los electores de Valencia y para que salgan á luz, en las futuras elecciones, unos cuantos jóvenes noticos que proteje y amamanta. Con ellos formará su calchita de partido en el Congreso, y cántame á Cristino hecho jefe, por la gracia de Dios y de Antonio nuestro padre común.

Esto no acusará ciertamente firmeza de carácter, ni perseverancia en las ideas, ni cosa parecida, pero es muy cómodo y muy barato. Llegarán después las sesiones; Cristino se sentará en la extrema izquierda; Antonio en el banco azul.

—Pido la palabra—dirá el demócrata de guardarrópia.

El Presidente.—Tiene la palabra el Sr. Martos.

D. Cristino.—Señores diputados... (Se sujeta los lentos) Jamás como en estos momentos, he sentido la emoción golpondo todo el pecho, y parte del estómago... Señores diputados... ¡bienvenidos aquí! la última lucha electoral ha venido á demostrar que este gobierno, cuyo jefe es mi querido amigo el ilustre estadista y eminente tribuno Sr. Cánovas del Castillo, gloria de la nación española, padre de familia virtuoso que hubiera sido seguramente si el cielo le concediera sucesión, lumbrera de las artes y de las ciencias, y ciudadano probo y bien parecido; este gobierno es el peor de los gobiernos y esta cámara la peor de las cámaras; y yo el mejor de los diputados conocidos, y no es porque yo delante (bebe más. Canalejas le presenta el pañuelo para que se limpie). Señores diputados, ¡ah! ¡que de coacciones! ¡qué de atropellos! ¡qué de victimas! Pero el talento se impone, y a pesar de la hostilidad del gobierno, estamos aquí unos cuantos hombres dignos y eminentes. (Cuartero y Reus y Bahamonde se dan por aludidos y saludan con regocijo). Pues bien: á nuestros propios merecimientos debemos la honra, la extraordinaria y exorbitante honra de sentarnos aquí, frente á esa mayoría estulta que habéis amasado vosotros, hombres sin fe, primero en los conciliábulos repugnantes de Gobernación; después, en los distritos...

Mariscal, interrumpiendo.—Distritos, querrá decir su señoría.

D. Cristino.—Ni las interrupciones me asustan ni hareis de evitar que yo arroje á la faz del Gobierno los espuamarajos de mi generosa indignación democrática. (Grandes aplausos en la izquierda.)

Una voz.—¿Qué hombre!

Otra.—¿Qué elocuencia!

D. Cristino.—Señores diputados: Yo adoro las instituciones hace unos días, porque de las instituciones viene el poder: ¿y a qué está uno? ¿No soy más digno de gobernar que mi queridísimo amigo, el eminente é inmarcescible hombre de Estado Sr. Cánovas? Pues si que lo soy, y sino ahí está Cuartero que lo diga. ¡Ah, señores! ¡Con qué altivez puedo levantar mi frente ante ese Gobierno de despotas y de tiranos!

El orador se extiende aquí en toda suerte de consideraciones, para demostrar que ha venido en Valencia por el esfuerzo poderoso de los demócratas monárquicos (media docena.)

El Sr. Romero se ris por la parte de dentro y calla. D. Cristino termina su discurso y es abrazado por sus amigos. Uno de ellos le da un beso, y se hace la ilusión de que ha besado á una característica cualquiera.

Levántase el presidente del Consejo. (Expectación.)

—Señores diputados, dice: Todos habéis oído la voz elocuentísima de mi entrañable amigo el disrtinguidísimo hombre público, jurizconsulto eminente é insigne patriótico señor Martos (se le caen los lentos). Pues bien: yo decallo á la mayoría á que prueba de un modo concluyente y concreto que su sinceridad es tan grande como su elocuencia... ¡Que zomo despota! ¡Poique? ¡Zea textigo en este juicio er mundo too... (vuelven á caerse los lentos). Finalmente, nosotros estamos aquí poique debemos estar. ¿Estamos? Y ahora pío al presidente que prorrogue la zesion, poique no



# LA BROMA



LA ZORRA Y EL GALLINERO

Ayuntamiento de Madrid



Ed. de Brabo, Boonano, y Carbon, T. Madrid.



# Ayuntamiento de Madrid